

PRECIO:

Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1557

Unión Telefónica: 0478. Buen Orden

LINEA DE CONDUCTA

Hay hombres interesados en maliciar cualquier esfuerzo anarquista para una superación de la crisis actual de esta hora. Son figuras que destacan sobre marcos estrechos, personas desdibujadas en prosas de desahogos, energúmenos sin sentido que sufren la manía demoníaca y creen que el mundo está dispuesto de sus palabras y de sus gestos. Hay también, como complemento de esta farisaica "troupe", escribas de esas que dictan sentencias de muerte con venalidad y la pasión de los jueces arguciosos.

No tiene importancia el hecho que llamamos. Sería torpe volver a disputar con gentes que llevan sobre sus vestimentas el estigma del desprecio colectivo. Perderíamos el tiempo si, por preparar un reto de envergadura, reconstruyéramos la campaña de profilaxis que ya llenó ampliamente, sus fines. Dejemos, pues, que los impotentes griten sus rencores y que los anarquistas afilen el puñal de la lucidez. Contra unos y otros sé siempre vigilante la colectividad anarquista, acorazada en su espíritu y protegida por la muralla de su conciencia con las ideas.

La línea de conducta que hemos seguido durante nuestra actividad militante no pone al abrigo de los impotentes emboscados en las breñas del fanatismo. Y queda siempre, como garantía de lo firmes y de lo somos, la obra realizada en los años más difíciles para el anarquismo mundial. ¿Qué ponen, como realidad o como promesa, a la labor que pretenden empujarnos y hasta negar, esos literatos del estambole, esos tradicionalistas estéticos, esos escribas y fariseos que pontifican en el café y hacen la revolución destruyendo el patrimonio espiritual de los anarquistas?

Dejémoslos gritar, ya que no sirven para otra cosa. Sigamos nuestro camino, sin retroceder un solo paso, sin mirar para atrás. El movimiento se demuestra andando. Y nosotros tenemos por norma cándida siempre, en un mundo de superación: Nos avergonzaremos, después de quince años, constatar que no hemos estado y que damos vueltas en un círculo de hierro que nuestra voluntad es incapaz de romper.

Contra todos los obstáculos y pese a las dificultades creadas por la guerra y por el "ejemplo bolchevique" — factores de perturbación que llevarán al desconcierto al campo revolucionario y a la duda a muchos cerebros que creíamos firmes —, venciendo las fuerzas del mal que trababan la propaganda revolucionaria que no repelía las palabras de orden más sugestivas, los anarquistas de este país lograron mantener en pie las bases de su movimiento. La F. O. R. A. y LA PROTESTA, combatidas por los enemigos de afuera, denigradas por los adversarios de adentro, desgarradas por las eufemias y expuestas a continuos ataques de los falsos amigos, lograron, sin embargo, conservar el nervio y la fuerza que sólo es patrimonio de los ideales superiores. ¿Y habíamos de tener hoy a los impotentes y desahucados que merodean en nuestro campo y muestran su raquítico espíritu con los peores desperdicios?

Marchamos adelante, con la fe de siempre, contando con el apoyo que salvó de las grandes dificultades al movimiento anarquista. ¿Que nuestro período de actividad es un reclamo de liquidación? Los anarquistas jamás liquidan su patrimonio ideológico, como jamás hipotecan su dignidad. Y sólo los irresponsables y los provocadores pueden sostener semejante cosa.

En los más difíciles períodos de nuestra actuación, cuando las fuerzas patrias abandonaron después de cada batalla contra toda suerte de enemigos, tuvimos la valentía de pedir al mundo un esfuerzo a todos los anarquistas. Y se tendieron miles de manos amigas y generosas para ayudarnos a seguir adelante. ¿No vale nada ese sacrificio? ¿No representa nada la tenacidad de los compañeros que bregaron para le-

vantar por encima de las miserias ambientales el pabellón revolucionario? ¿Es que la vida de la F. O. R. A. y de LA PROTESTA depende de algún poder maligno y oculto y es ajena a ella la colectividad anarquista de la Argentina?

Nada pedimos en estos momentos. Prometemos superarnos y reclamamos el mismo deseo de superación en todos los militantes. Ahora no se trata de rendir batalla a los molinos de viento disfrazados de gigantes. Es una cuestión más importante e imperiosa la que nos toca resolver: reconstruir nuestro movimiento mediante la concentración de todas las voluntades y de todas las energías dispuestas a trabajar sobre un plano de realidades promisoras.

Hay interés en obstaculizar esa labor. Los que sólo pueden demostrar su existencia con el escándalo, los que viven de la conspiración y de la humbug, los estildos y presuntos directores del libertarismo estrafalario y amoral, no pueden tolerar que los anarquistas proyecten una campaña seria y responsable en la esfera del movimiento obrero y en el plano de la acción capitalista y estatal. Les interesa promover querrelas personales y conflictos caseros, porque su pobre existencia vive del chisme, del ruido, del envanismo.

¡Ah, no! No nos harán retroceder esos pilluelos impertinentes y escandalosos. La norma de conducta aplicada a la propaganda por los militantes de la F. O. R. A. debe mantenerse inflexible en esta nueva hora de prueba. LA PROTESTA se debe a los anarquistas y su misión es la de promover un movimiento de opinión favorable al propósito ya declarado: superación del momento de crisis con el esfuerzo y la tenacidad de todos los hombres que hayan comprendido el valor de las ideas y la forma en que pueden ser realizadas.

Nos dirigimos, pues, a los anarquistas. Nada pedimos a los villanos que se pasan la vida conspirando contra nuestro movimiento y afilando el puñal de la insidia en la espera del momento propicio para apuñalar al anarquismo.

¿QUIEN PIENSA EN LOS 300.000 DESOCCUPADOS?

Se calcula en 300.000 el número de los pobres desocupados actualmente en el país. Esa cifra redonda, quítrase o no se quiera, tiene que convertirse en el problema nacional más apremiante, y con más razón si tenemos presente las perspectivas de una agravación del conflicto. ¿Qué importa que la próxima cosecha desfogonee un poco más el nivel de los desocupados en las grandes ciudades? El problema, con una solución tan efímera y de tan poca trascendencia, queda en pie. Hay unos 300.000 obreros, con sus familias, obligados a una forzosa inactividad, sin encontrar quién les pague su trabajo. Eso ejército de reserva produce ya, a simple vista, sus efectos deprimentes. Donde se declara una huelga se anota una inmediatez de desocupados a substituir a un huelguista, sin que aquel sentimiento de clase, descuberto por el doctor Mac, ponga freno alguno a la masa de los que tienen hambre de pan. Además, los salarios están cada vez en mayor desproporción con el costo de la vida; la clase patronal se siente cada vez con más fuerza para mostrarse arrogante y provocar a los esclavos del salario. Y el espectáculo triste de los sin trabajo infunde serias consideraciones y reparos a los obreros provocados por la clase patronal, forzados a tolerar más humillaciones que en los momentos en que una débil desocupación hace posible una lucha proletaria con más perspectivas de victoria.

Nosotros no podemos ni debemos eludir las dificultades que nos presenta el panorama descomunal de los sin trabajo. Hay razones de solidaridad con los que sufren, con las víctimas de los desbarajustes y con tradiciones del capitalismo y hay razones de integridad que nos impiden el nuestro movimiento. Los períodos de hambre podrán ser favorables para ciertas agitaciones callejeras, para simular un subversivismo de fuego de paja, pero no son los más apropiados para una labor de capacitación revolucionaria, de elaboración de conciencia libre. Nosotros no olvidamos nuestros años en el aprovechamiento de los motivos

COSAS TERRIBLES

De cómo un ministro inglés descubre el peligro bolchevique

En Inglaterra, — los preliminares del actual conflicto minero, y en especial modo durante la huelga general, trancada por los laboristas, se pretendió descubrir una terrible conspiración revolucionaria. Ya durante el período agónico del gabinete MacDonald se evidenció la tendencia a explotar el fenómeno bolchevique, siendo precisamente los jefes del laborismo los más interesados en magnificar la importancia de los actos truculentos inspirados por Moscú. Recuérdese al respecto la odiosa carta de Zinoviev, al parecer encaminada a sacar de quicio al imperio británico, que descubrió el primer ministro laborista en el momento de su estrepitoso caída.

Son, pues, los políticos burgueses mal aconsejados por los socialistas, los que exageran la importancia del peligro rojo y la significación que tiene en el movimiento revolucionario la propaganda bolchevique. Y son los gobiernos, por su interés en explotar ese mismo peligro para arrastrar concesiones a los gobiernos de Rusia, los que ofrecen la nota sensacional en el momento oportuno y descubriendo imaginarios complotes que la policía destratará con la simple detención de algunos jefes revolucionarios.

Según informa un telegrama de Londres, el ministro del interior, sir William McKenna, en una carta abierta dada a publicidad, advierte que los elementos extremistas se preparan para propiciar nuevas huelgas, y hasta, posiblemente, un movimiento revolucionario en la Gran Bretaña. Agrega el citado ministro que es sabido, desde hace mucho tiempo, que los elementos dirigentes del comunismo de Moscú, con la colaboración de los extremistas de Inglaterra, han hecho propaganda por la huelga general, con el propósito de hacer las actividades nacionales y la acción del gobierno, preparándose para una acción revolucionaria.

La alarma de ese reaccionario se basa, al parecer, en estos antecedentes: "La Junta Ejecutiva de la Internacional Comunista, desde hace mucho tiempo (el verano de 1924) empujó los comunistas para llevar a efecto esos preparativos; se han hecho los mayores esfuerzos, que han fracasado, para la unión de la Internacional de Amsterdam con las uniones laboristas que dependen de la Internacional Roja; el programa fue convenido en 1924, durante la visita a Moscú de algunos elementos de la Internacional de la "trade-union", otorgando facultades al director general del consejo de las asociaciones gremiales para conseguir la adhesión de todos los miembros de dicho consejo, a fin de usarla como medio para provocar la huelga general. En esa misma época se convino para una extensión continental al movimiento, para conseguir su levantamiento en masa, que habría de culminar en

las escenas más violentas. El comité asesor anglosorrmo fue creado en abril de 1925, con el propósito de coordinar la campaña para la unidad interna de las asociaciones gremiales; en el mes de agosto de 1925 se elaboró en Moscú el programa de la huelga general en Inglaterra y todo el continente; el partido comunista en la Gran Bretaña, bajo la dirección de Moscú, preparó el programa del consejo de las asociaciones gremiales, y creó "societas locales" o "consejos de acción", para organizar la intimidación en masa, contra los "quebrados huelgas" y para la formación de un cuerpo especial de defensa de los trabajadores contra la policía. También se adoptaron medidas para contaminar al ejército, la armada, la policía, las fuerzas aéreas y demás organizaciones de defensa del gobierno.

Todo esto lo inspiró Moscú, según el citado ministro inglés. Pero, después de magnificar el peligro bolchevique, se formuló esta pregunta: "¿Por qué fracasó la huelga?". Y contesta: "Porque el gobierno estaba completamente resuelto y la gran masa de los ciudadanos y de las fuerzas armadas permanecieron leales". Y eso no fue todo: "La huelga general" dice sir J. McKenna — fracasó también en el continente y fue rechazada por la Internacional de Amsterdam".

Las cosas terribles que estuvieron por suceder en Inglaterra y en toda Europa se pueden cargar en la cuenta de Moscú. Pero el peligro bolchevique es un cuento que sólo asusta a los niños y que sirve para hacer aún más terrible la reacción que aplasta a toda la clase trabajadora.

"PEREGRINOS DE LA PAZ"

Una farsa cristiana de sabor pagano

Hay gentes ociosas y viciosas, que juegan con las ideas con la misma facilidad que un deportista hace gala de sus habilidades y pone a prueba su preterita animidad. Los sentimientos más elevados son sólo asuntos a los niños y que sirven para hacer aún más terrible la reacción que aplasta a toda la clase trabajadora.

El sindicalismo gubernista Caudillos y masas

Si insistimos en reflejar la situación calaminosa del sindicalismo sindical, determinamos por la crisis de ambiciones producida en su seno a poco de consumada la pretendida unificación obrera, lo es porque nos encante su fracaso, ya que de él no hemos de sacar beneficio alguno para nuestras ideas, si se excluye el que se deriva de la confirmación de nuestro criterio adverso a los aglutinamientos orgánicos sin aspiraciones sociales concretas. La experiencia de ese fracaso no nos sorprende, pues conocedores de la psicología del proletariado entre el que actuamos, sabemos con mayor o menor exactitud hasta dónde puede ser llevado y hasta qué grado es posible el engañar.

Esa confianza en la indefectible crisis del sindicalismo nos ha hecho contemplar los acontecimientos seranamente, sin preocuparnos demasiado de las actividades ulteriores de los sectores antagonistas. Estos frutos están aún bastante verdes para los cosechadores de ocasión, ávidos de espigar en los cercados ajenos a favor de circunstancias fortuitas.

Queremos decir que existe una mentalidad en el proletariado bastante despierta y no es fácil engañarlo con espejismos. Tiene a sus espaldas más de treinta años de acción independiente, libre de tutelajes políticos o caudillescos y otros tantos de práctica anarquista, que ha contribuido decididamente a conformar su espíritu a un mundo de sentimientos muy diferentes a los que encienden en las almas vulgares. Y sino, ahí están veintitantos años de bellos camaleones para abrirse camino a través del campo de las actividades de clase, sin haber proyectado un solo paso en terreno firme. Dado que ha penetrado por sorpresa — y tenemos, entre otros, el caso de Mendonza — el "debilismo" más tarde derrotado y matado, dejando recuerdos inolvidables de su acción villana. Aun es hoy el día en que los trabajadores de aquella provincia recuerdan con repugnancia los nombres de los que han manchado su dignidad con el motivo de que, entre telones por los maestros de escuela y el partido conservador y solucionado por Senra Pacheco a favor del gobierno de Lencinas. Con el apoyo de la oposición pensó el caudillesco ganar una batalla al gobierno; cuando aquí mostró sus diez

en pro de esta o aquella conquista del espíritu, malograda precisamente por la lealtad y la conciencia de los que pretenden ser guías del pueblo trabajador.

Se habla en tono encomiástico, en la prensa, de un congreso pacifista de la juventud. Los "peregrinos de la paz", jóvenes ociosos, que se distraen en el deporte de un misticismo estrafalario, se reunirán en la deliciosa campiña del valle de Jujuy, cerca de Etampes, en el histórico castillo de Bierville. Respecto a los promotores de esa nueva farsa, he aquí lo que dice un correspondiente:

"Estos hombres del mañana comulgan en santa fraternidad y conviven en medio de una naturaleza espléndida, bajo tiendas de campaña, desde comienzos de agosto. Ambos sexos se confunden honestamente, departiendo acerca del misticismo y de la paz universal; practican los sports y asisten religiosamente a las conferencias dictadas por ilustres personalidades bajo el espeso follaje de los bosques. Se diría que se trata de una reproducción de la tan envidiada Arcadia. Durante las noches se practican danzas clásicas o se asiste a representaciones pintorescas y simbólicas en un teatro de verdor. Esta preparación es hija de un conjunto de fuerzas espirituales que, derrotando a un nacionalismo estrecho, busca plasmar en las masas en formación, la idea de la paz eterna."

"No es una tarea exclusiva ni el ideal político o religioso. Todas las ideas y todas las religiones están representadas en este campamento de la paz. Alemanes, franceses, austriacos, británicos y americanos, que se mataban entre sí hace diez años, se abrazan fraternalmente en Bierville y sellan así su compromiso en favor de la paz."

"Varios obispos franceses, parlamentarios de casi todos los países, una infinidad de profesores, algunos generales, el presidente del Reichstag, etcétera, forman el estado mayor de este ejército de peregrinos de la paz, que coloca su campamento al amparo de la Sociedad de las Naciones y bajo la advocación de la imagen de San Juan, con este versículo: "Y nosotros también hemos creído en el amor".

La fiesta pacifista del valle de Jujuy tiene sabor a paganos. Pero la paz no sale de una comunión de espíritus que ocultan sus miserias con la máscara de una tonta y estrafalaria sensiblería y con el taparrabos de la civilización cristianoocupa-

listas. Con sus garras, entonces giraron sobre los talones las primeras figuras de la farándula, que habían tomado por asalto aquel escenario y se pusieron resueltamente a pararle del enemigo. La recompensa no se ha negado esperar. Senra Pacheco fue objeto de un recibimiento de príncipes por los magistrados de aquel Estado, mientras las caravanas de cientos de deportados cruzaban las llanuras desiertas que se extienden inmensas al norte de la provincia, entre sicarios armados hasta los dientes y bajo amenaza de ser fusilados si se atrevían a misturar una protesta o a producir un gesto de desaprobación. Y así vino actuando hasta espigar su hierba de malandanzas, la rufia de traficantes sindicales, con la huelga marítima.

En efecto, desahucado por el gobierno el actual caudillo máximo de esos arenales, no obstante cuantos esfuerzos ejecutó para promoverlo en la contienda con los armadores, optó por retirarse de la escena por entre bombalinas, seguro de que el fracaso era inevitable, bastante conocedor de la psicología de sus menadas, de su impotencia para resistir una larga jornada de lucha sin la protección del Estado, no regateando en conflictos anteriores por un mandatorio cuyo sadismo en sus procedimientos contra la clase obrera que no le era afecto, lo inmortalizó en la memoria de los trabajadores como uno de los verdugos más sanguinarios que tuviera que contener en toda su historia de batallas con el privilegio. El que decidiera de un plumazo de la suerte de millones de trabajadores de la Patagonia, ordenando su exterminio por el hierro y por el fuego, el que sancionara las masacres horrendas de Guallegaychich y la Pampa argentina, el que autorizara a la población la Tormenta de Buenos Aires con las jornadas de sangre de Enero de 1919, llevando su venganza sinistral, hasta a cobrarse en la carne de niñas inocentes, destrozadas a tiros por la soldadesca ebria y desenfrenada, cobijó bajo su manto protector al proletariado marítimo en su lucha pasiva de una contra los navieros, que no eran gentes acriolladas a su gratitud quien sabe por qué misterios de la vida política, mantenidos en contacto permanente con los huelguistas por medio de sus jefes más destacados, hoy todos ellos colocados al servicio de su partido. En la redacción de "La Argentina"

